



K'AAYLAY

El canto de la memoria

Revista de cultura maya

Año 4, No. 71, junio 11 de 2010



Flor llamada "Pico de loro"

Foto: Ana Patricia Martínez Huchim

MÚUCH' T'AAN. SUMARIO

U yich áanalte'. Portada	159
Paybe'en t'aan. Editorial	160
Ba'alo'ob ku yúuchul	161
Ch'a' Cháak	162
K'eche-queso	163
K'eche-queso	165
Lunes	167
Congreso de mayistas	169
Mitos y monumentos del	
Monoculturalismo en Yucatán	171
Presentación del libro a sol y piedra maya	177

K'AAYLAY. El canto de la memoria.*

Directora: Ana Patricia Martínez Huchim
poplnajmaximohuchin@hotmail.com

El contenido y la ideología
de los textos presentados
son responsabilidad
de sus autores

PAYBE'EN T'AAN

EDITORIAL

En los días con mayor duración de luz solar y abundantes lluvias, la revista *K'aaylay. El canto de la memoria* número 71 surge fortalecida de agua, luz y palabras.

Desde Espita, Yucatán, el *aj meen* (sacerdote maya) don Bartolomé Poot Nahuat nos comparte un fragmento de invocación a la lluvia. Seguidamente, desde Cisteil, Yaxcabá, Yucatán, don Ildefonso Caamal no cuenta un relato que trata del abuso a mujeres. Más adelante, Lourdes Cabrera Ruiz nos ofrece el poema "Lunes". Y, desde Inglaterra, el doctorando maya, Genner de Jesús Llanes Ortiz nos comparte el escrito "Mitos y monumento del monoculturalismo en Yucatán", primera parte. Para finalizar, la Mtra. Teresa Ramayo Lanz nos presenta el nuevo libro del escritor yucateco Joaquín Bestard intitulado *A piedra y sol maya*.

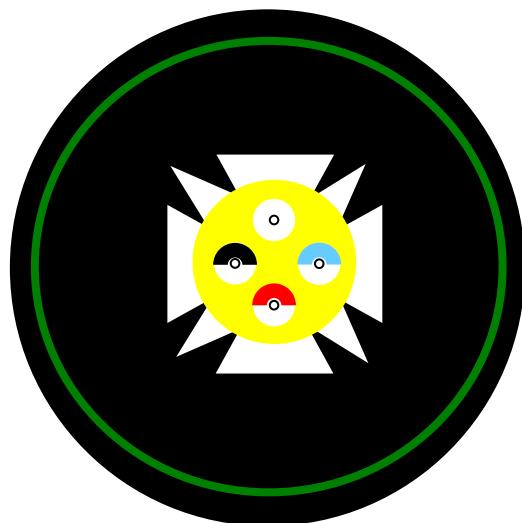
Esperamos que, como siempre, disfruten del contenido de *K'aaylay*.
Hasta pronto.

A T E N T A M E N T E

Casa de Cultura Maya Popolnaj Máximo Huchin, A.C.
Tizimín, Yucatán, México

Ba'axo'ob ku yúuchul

Noticias



En la Escuela Maya Oxlajuntikuj, en Espita,, Yucatán, creada por el Aj Meen Bartolomé Poot, Nahuat se realizó una ceremonia de *Ch'a'* *Cháak* (Petición de Lluvia) el domingo 20 de junio del presente año. A continuación se ofrece un fragmento de la invocación.

CEREMONIA DE CH'A' CHÁAK

Fragmento de la invocación

Oración del Aj meen Bartolomé Poot Nahuat

Transcripción: Mucuy Kak Moó Marín

Juunab Kuuj:

Sueno mi corazón como el caracol para despertarte, ¡Oh, Gran Corazón del Cielo!

Donde estés, te pido aquí, en el Corazón de la Madre Tierra, te pido tu permiso para invocarte al Corazón de la Santísima Madre Naturaleza para guiarnos a todos juntos a la oración, para que los árboles paran frutos, reverdezca el campo y florezca el trabajo del hombre.

Mándanos, Señor, tu Santísima Fuerza para vivir, cuidar nuestras vidas y nuestro espíritu, para mí y para mis hermanos presentes.

Pido tu suave brisa de tu Santa Alma porque tú eres el Árbol más grande de toda la existencia, siempre nos resguardas bajos tus alas.

Permíteme despertar la suave brisa de los cuatro Vientos para ofrecerle esta Sabiduría, ofrecimiento de mis hermanos, a esta primicia.

Te ofrezco corazón de maíz, trabajo de los hombres. De maíz nos hiciste, de maíz te ofrezco. ¡Así sea!

Te ofrezco vino natural para la floración de los sembrados y todo árbol. ¡Así sea!

Te ofrezco a los cuidadores de esta primicia. A los Bacabes, *sakab*, vino, pan, fuego, tierra, aves. *Sipche'* de todo lo creado. Ofrezco paciencia, amor, voluntad, sabiduría y ofrecimiento del trabajo de mis hermanos que ofrecen cada gran día de vida...

K'eché-queso

Tu tsikbaltaj: I. C. S.

Tu molaj: Bernabé Caamal Canché

Tu suutaj ich kastlan t'aan: Ana Patricia Martínez Huchim

Ka yaanchaja beya' jump'éel *familia* beyo' ka yaanchaja juntúul u chan *hija desde chichne'* ki'a'ikko' ti'e' "K'eché-queso". Poos bey u t'aana tumen u maama, bey u t'anna tumen u *papá*.

Tu maama yéetel u *papá* le paala' tun bino ich kool ka túun ya'iko':

—Pero, "K'eché-queso", bajabaj walej. Le ken tako'on, ts'o'oka'an juuch', ki.

—Je'elo' ma'alob.

Je'elo', bin ti'e'. Ka máan juntúul nuxi' *báandido* wíinik te *esquina* beyo'. Le mejen kisin wíinko' ka chéen taj ti' *esquina*.

—Kin wuskintik ba'ax ik'eché!, kia'ik bin.

Ma' sáame wa'ik u ka'atéen:

—Kin wuskintik ba'ax ik'eché!, kia'ik bin.

Ka wilike', chan ch'úupa bin beyo', ka chéen jóok' u ch'enete bey bino'. *Como* ku ya'alaj ti' "K'eché-queso".

iPutá!, ka tu bech'k'abtaj le máako' ka taj.

—T'aanej, *ninia*, ki bin.

—Wáa ka tojkintik ba'ale k'eché, tumen ki'ake' in máama k'echle in *queso*.

—iAm! Jin tojkintej xane'. Buka'aj ba'al in tojkintik.

Ka ok bin ich naje. *Hermano*, ka tu jawkintej *xhembra* bino. Jay, *hermano*. Julk'aabtaj bin yóok'ol ti'.

—iEj, yaj!

—Pos lelo', bey yaan u yustalo', kia'ik.

Julk'aabtaj. Tak úuch u jep' u sa'ache yiit le chan ko'olelo'.

—iJay!, bin le xch'úupale'.

—i*Santa gracia*, ts'o'ok a yustal!, ku ya'ik lejeta'an mejen kisin máak.

i*Puta!*, ti' je'elo' ka taal u máama, ka tu ya'alaj:

—Pero, "Xk'eche-queso", ¿ma' ts'o'ok le waajo'?

—Ma' suut a wa'ale'ex beyo', k'éex in *queso*.

—¿Pos, banten?

—Tojkintaj in *queso*, ki bin.

—Ts'o'ok a tooptojkintaj.

K'eche-queso

Narrador: I. C. S., de Cisteil

Recopilación: Bernabé Caamal Canché (año 2000)

Transcripción y traducción libre al español:

Ana Patricia Martínez Huchim

Había una vez una familia de campesinos que tenía una hija a quien apodaron desde niña “K'eche-queso” (“Vagina-chueca”). Cuando tuvo 15 años, la jovencita se apenaba de que la llamaran así.

Cierto día, antes de ir a la milpa, los papás ordenaron a la joven:

—¡“K'eche-queso”, te apurarás! ¡Cuando regresemos debes haber molido el *nixtamal*!

—Está bien —dijo la muchacha.

Un “bandido” que hacía tiempo que se había fijado en la joven y que sólo esperaba una ocasión para abordarla, se acercó voceando:

—¡Compongo cosas chuecas, compongo cosas chuecas!

La jovencita se asomó a la puerta y con un ademán llamó al rufián. Éste se acercó solícito. “Dime, niña”, dijo.

—Si usted sabe enderezar cosas torcidas, porque mi mamá dice que tengo la vagina chueca.

—¡Am!, si puedo enderezarla ¡Si supieras cuántas cosas he dejado derechas!

Entró a la casa, acostó boca arriba a la hembra y ¡Ay, hermano! la penetró sin la menor consideración.

—¡Ay!, se dolía la jovencita.

—La cura duele —dijo el pelafustán.

Aunque la jovencita se apretaba la penetró. ¡Jay! Gritó la muchacha al ser desvirginada.

—¡Gracias a Dios ya sanaste! —dijo el desgraciado.

Más tarde, los papás regresaron.

—¡“K’eche-queso”, ¿no has hecho la tortillas? —reclamaron a su hija.

—¡No vuelvan a llamarle así, que ya estoy curada!, recalcó la adolescente.

—Pero, ¿cómo? —se asustaron los padres.

Entonces la joven les contó lo sucedido y los papás exclamaron:

—¡Ya te fregaron, “K’eche-queso”!

LUNES

Lourdes Maribel Cabrera Ruiz

Sí, quiero conocer esa parte del mundo.
Para tocar lo alto de tu pozo,
cómo se traduce la distancia cada lunes, dime.

Has visto que detrás de los idiomas de tu axila
una gota voy lamiendo
por tu abandono a los trenes de la noche
bajo la suave música de arabía.

Es un espejismo la espera en tu desierto, ven,
recuérdale al sol que no estaré jamás
en medio de mapas y fronteras,
en este mismo amor tan esperado.

Nadie sabe si turca o jamaiquino
a dónde fuiste hace quinientos libros,
doscientos hangares,
veinte desiertos.

Cuántas veces
por estas piedras resbalosas acompaña tu paso íntimo
donde empieza a lubricar la duda.

Quién reservó para ti los días de miel que entrega el cielo
en el ombligo de la noche.
Cómo habrá sido tu forma de ver esa mañana
en brazos de ninguno.

Estas preguntas
en tu mirada son
abrazo de vereda que alfombran bugambilias,
una fiesta que sueñas para cuándo
si de pronto las eriges al barrada.

Voy besando y bebo tan solo mi sed,
y en las arenas de media luna fértil
y por mi tacto más íntimo asumo
que no estarán siempre tus besos en mis besos.

Balbuceas,
en los murmullos glotales de tu aliento,
que mis peces desbordan tu pozo turbado,
ay, tus frágiles pieles,
que te eriza el ritmo del ocaso.

Asumo también
que abordamos este amor el día lunes
sin preguntarle a dios
en esta vida
qué buscaba al abrir el equipaje de tu cuerpo.

Donde sea que vieres la puesta de sol
allí mis ojos dormirán contigo.

Octavo Congreso Internacional de Mayistas

Una historia milenaria:

La lucha de los mayas por su permanencia

Del 8 al 13 de agosto, del presente año, se llevará a cabo, en la ciudad de México, el Octavo Congreso Internacional de Mayistas, teniendo como tema rector “Una historia milenaria: la lucha de los mayas por su permanencia”.

Los simposios se efectuarán en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Autónoma de México.

Un grupo de escritores y profesores mayas así como de académicos participarán en la sesión 28, aula 2 (sala de usos múltiples) de 9 a.m. a 2 p.m., el viernes 13 de agosto. El simposio es:

Resistencia étnica y creación poética mayas

Coordinadora: Ana Patricia Martínez Huchim

Ponentes:

Gloria Chacón (UCLA)

Cuerpo y tradición en la literatura maya.

Marcelina Chan Canché y Wendy Poot Batum (UNO)

Yuum Balamo'ob, firme creencia acerca de los omnipresentes señores de los montes.

María Elisa Chavarrea Chim (CDI)

La identidad maya a través de la voz de la palabra.

Feliciano Sánchez Chan (Miatzil, A.C.)

La literatura en la construcción de la identidad maya.

Jazmín Yamile Noh Montero (ADIPES, A.C.)

La oralidad –supervivencia étnica- ayer, hoy y siempre. Problemática en dos cuentos enraizados.

Donald Harry Frischmann (TCU)

Trascendencia espiritual y resistencia étnica en el discurso “poético” maya.

Frances Ligorred (MAIETS-CATALUNYA)

Los mayas tienen la palabra (versos de hoy vs. Resistencia tradicional)

Ana Patricia Martínez Huchim(Casa de cultura Maya Popolnaj Máximo Huchin, A.C.)

“Muchas cosas ocurren sobre la tierra, pero no todas se saben”. Análisis del contenido cultural de los cuentos de José Manuel Tec Tun.

Armando Jesús Cauich Muñoz (SEP)

La lengua maya y su trascendencia en la enseñanza.

Christa Cesario (UPENN)

La resistencia del pueblo maya en la voz de sus migrantes.

MITOS Y MONUMENTOS DEL MONOCULTURALISMO EN YUCATAN

(PRIMERA PARTE)

Genner de Jesús Llanes Ortiz

La reciente erección del monumento a Los Montejo (los conocidos en la historia de la Conquista como “El Adelantado” y “El Mozo”) ha abierto de nuevo la discusión acerca del legado histórico y cultural que la irrupción de los europeos en el siglo XVI ha tenido en la configuración de la sociedad yucateca del siglo XXI. Debido a la larga e irresuelta historia de explotación y marginación de las sociedades indígenas que la colonización trajo consigo, nosotros, los mayas del siglo XXI no podemos dejar de señalar nuestra incomodidad, por decir lo menos, y nuestro enojo, por decir lo más, ante la forma en que con el “cumplimiento” de este “compromiso histórico” para con los Montejo se siguen reproduciendo los mitos monoculturales sobre los que se basa en gran medida la discriminación que todavía padecemos en nuestras personas, comunidades, lengua y cultura.

Aunque son varios los mitos que continúan prevaleciendo alrededor de la conquista y colonización de México y Yucatán, en este artículo (y otro que publicaré después) únicamente me referiré a dos de ellos: el mito de que homenajear a los “conquistadores” es *un acto neutro que simplemente reconoce un hecho histórico lejano* que nada tiene que ver con la situación contemporánea, y el mito de que *solamente los europeos participaron en la “fundación” de las ciudades del “Nuevo Mundo”*.

Respecto al primer mito, el monumento a los Montejo rinde tributo a dos personas que, en el siglo XVI, encabezaron a un numeroso grupo de forajidos y aventureros en su empresa de “pacificación” de América; y quienes a su llegada impusieron una forma de sociedad en la que la posición que ocupaban los grupos y las personas en ella estaba basada en la pureza de “sangre” (europea, se entiende) que corriera por sus venas (ya que en ese tiempo el concepto “raza” no había alcanzado el auge que tuvo en el siglo XIX como

fundamento para la discriminación). Las categorías creadas dentro de [este sistema se conocen como "castas"](#), y en la cumbre de la pirámide social estaban los españoles "puros", muchos de ellos descendientes directos de los conquistadores. La idea de las "castas" y de la pureza de "sangre" eran las bases ideológicas que justificaban la explotación, el maltrato y el abuso al que los nativos de América fueron sujetos durante el periodo colonial.

Para que no quede duda de que la violencia fue la forma en que los Montejo llevaron a cabo esta tarea "civilizadora" en Yucatán, éstos consagraron en piedra el principio de la superioridad europea en el pórtico de la que se conoce como "Casa de Montejo" (ver foto, cortesía de [Wikimedia Commons](#)). La imagen, que habla más que mil palabras, refleja la brutalidad con la que los "conquistadores" concibieron su tarea en Yucatán: la imagen desproporcionada del soldado español (presuntamente alguno de los Montejo) se yergue dominante y amenazadora sobre las diminutas cabezas sin cuerpo de los nativos sojuzgados, quienes gesticulan presuntamente de dolor (que no de alegría) al recibir la ["preciada herencia cultural de sangre \(sic\), lengua y religión"](#) que los "conquistadores" candorosamente les traían.

Esta imagen no fue sólo apropiada por los "conquistadores" españoles de aquél siglo, sino que su "encanto" ha cautivado a yucatecos de pensamiento hispanista y elitista hasta bien entrado el siglo XX. Los yucatecos hispanistas, los "sin complejos", los que nos imponen con su monumento una versión unilateral y monocultural de la historia regional están representados aquí por el difunto historiador yucateco [Jorge Rubio Mañé](#) que sin tapujos describía este brutal frontispicio en los siguientes términos:



"Un hermoso pórtico con figuras alegóricas a la epopeya de la conquista se yergue majestuoso a la vera del clásico zaguán que diera entrada al solar de los fundadores de la ciudad. Allí está desdeñando el tránsito de las centurias y los tráfagos modernos. Allí está señalando la cuna de la sociedad yucateca." [Los Primeros Vecinos de la Ciudad de Mérida de Yucatán](#), 1943, pp. 25.

La palabra clave aquí es, desde luego, "desdeñando".

La Mérida de los Montejo fue concebida como centro y símbolo de dominación colonial de los pueblos mayas. De ahí es que aparentemente se deriva su más famoso apelativo: "[ciudad blanca](#)", de acuerdo con el investigador francés, avecindado en Yucatán, [Michel Antochiw](#), en la obra ["Yucatán en el tiempo"](#). "Ciudad blanca" hace referencia al deseo de los primeros "avecindados" de que Mérida fuera una ciudad exclusiva de "los blancos", un bastión inexpugnable para protegerse de "los indios", aspiración que tuvieron que abandonar con el tiempo ya que -como expondremos en el siguiente artículo - la existencia de Mérida sería imposible sin los mayas y otros grupos culturales.

Vistas las cosas desde este par de datos históricos (y guardadas las debidas proporciones), pedirles a los descendientes de los pueblos que fueron sujetos a

esta violencia y exclusión que no seamos "acomplejados" o, - como [paternalistamente lo ha sugerido el cronista Peón Ancona](#)- que abandonemos nuestro "complejo de [malixes](#)" (corrientes, "sin casta"), equivale a pedirles a los afroamericanos que olviden la violenta historia que hizo esclavos a sus antepasados, o pedirles a los judíos que ignoren el papel de los ideólogos nazis en relación con el Holocausto que sufrieron durante la Segunda Guerra Mundial.

Desde luego, el cronista Peón Ancona no se considera una persona "acomplejada" ya que claramente su campaña personal por la erección de este monumento se entiende más que nada como un "auto-homenaje" familiar, especialmente cuando transluce el hecho de que él mismo – por virtud de uno de sus apellidos – se considera [descendiente directo de estos "conquistadores"](#).

Esta "celebración" parcial, personal y acrítica de la historia regional sería un simple chascarrillo si no fuera porque las bases ideológicas y culturales de la exclusión y subordinación de los pueblos indígenas que sentaron los "fundadores" de Mérida ha definido y *continúa definiendo* la forma en que se desarrollan las relaciones entre los distintos grupos sociales que habitan hoy el Estado y la Península.

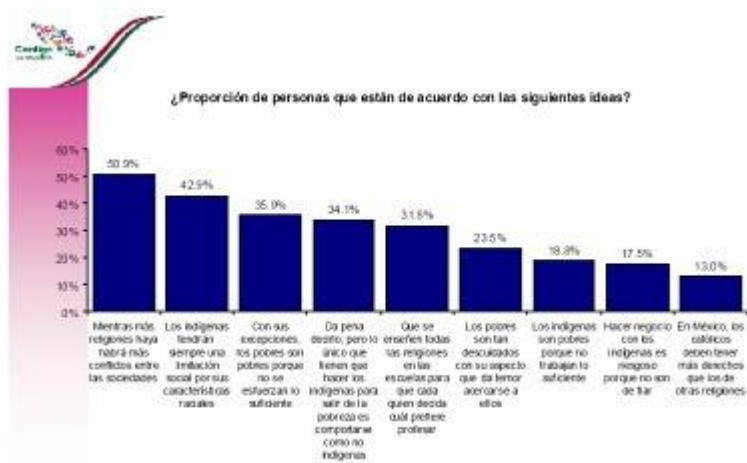
En los cinco siglos que han seguido a la llegada de los europeos, baste mencionar como datos históricos, la explotación a la que fueron sujetos los pueblos y, particularmente, las mujeres mayas durante la Colonia ([el historiador yucateco Sergio Quezada](#), por ejemplo, reporta que las tejedoras de mantas de algodón –que formaba parte del tributo que los pueblos mayas debían entregar a la administración colonial– literalmente morían sobre sus telares extenuadas por el cansancio), la usurpación de las tierras comunes de los mayas orientales que –aunada a muchos otros factores– desencadenó la violentísima y tristemente célebre ["Guerra de Castas"](#) en el siglo XIX, y por último [la semi-esclavitud](#) a la que fueron sujetos miles de trabajadores mayas en [las haciendas henequeneras](#) a finales del siglo XIX y principios del XX (y

que en muchas comunidades mayas aún se recuerda como ["u k'iinil esclavitud"](#) [–el tiempo de la esclavitud](#)).

La continuidad histórica de esta relación desigual y violenta entre los que se han visto y siguen viéndose como descendientes de los "españoles" y los "mayas" (a pesar del supuestamente hegémónico discurso del "mestizaje") desmiente la "ingenua" proposición de que "los hechos de la conquista" son cosa del pasado y que quienes insistimos en apuntar a su relación con el presente debemos superar nuestros ["complejos histórico-sociales"](#).

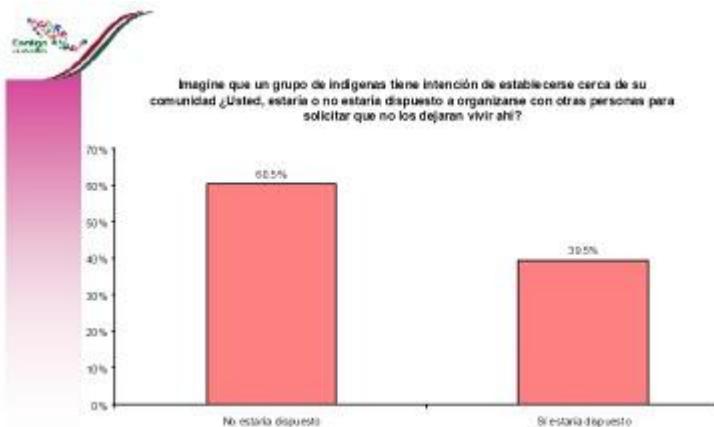
La insultante condescendencia de esta afirmación insiste en ubicar la discriminación en el imaginario del discriminado. Desafortunadamente, una exploración crítica del presente nos demuestra que el desprecio y el racismo existen más allá de las mentes de los "colonizados" como demuestran las expresiones de discriminación documentados por Alicia Castellanos (ver en especial la viñeta ["Los mayas según las señoras de Mérida"](#) o las siguientes gráficas tomadas de [la primera encuesta nacional sobre discriminación publicada por el CONAPRED en 2005](#).

Grafica 1.



Porcentaje de personas que están de acuerdo con la idea de que los indígenas tendrán siempre una limitación social por sus características raciales: **42.9%**

Grafica 2.



En el caso yucateco, la discriminación que sufren los mayahablantes (descendientes culturales, que no "raciales" de los mayas del siglo XVI) permea las instituciones de justicia (como lo ha demostrado fehacientemente el equipo Indignación en [el caso de don Ricardo Ucán Seca](#)), las instituciones educativas, y las relaciones entre personas que tienen apellidos mayas y las que no, entre otros muchos ejemplos.

Como dice mi paisano ticuleño Ermilo López Balam, el caso de la erección del monumento a los Montejo muestra claramente como, para un reducido grupo de meridianos que observa la historia regional con lentes monoculturalistas y elitistas, "[Yucatán sólo es Mérida, el Municipio es sólo la Capital](#)". Es decir, que se imaginan a Mérida como un lugar sin presencia maya, a pesar de que la mayoría de los habitantes de sus comisarías son mayahablantes.

Pero, como expondré en el siguiente artículo, la historia de Mérida es mucho más diversa y rica que "el legado" que presuntamente nos dejaron los Montejo, y es en la falta de reconocimiento a los demás protagonistas de la historia donde se manifiesta más claramente el sordo y ciego monoculturalismo que prevalece en los círculos de pensamiento hispanista y elitista de Mérida, la de Yucatán. (Continuará)

Presentación del libro *A piedra y sol maya*

Teresa Ramayo Lanz

Buenas noches respetable audiencia, una vez más tengo el placer de presentar un libro de Joaquín Bestard Vázquez, ***A piedra y sol maya*** (2010) de ***Maldonado Editores***, en coedición con el ***Instituto de Cultura de Yucatán***. Muchas gracias por permitírmelo. Para mí es un verdadero placer leer a Bestard. Releerlo en cada libro, en cada cuento, en cada fragmento. Es también una distinción especial, pues no soy mas que “un aprendiz de brujo” en lo que a literatura se refiere. Por los avatares de la vida académica un día me vi supliendo a una maestra de literatura, un reto para un profesor de historia, que gracias a ello aprendió en qué consistía la creatividad literaria y cómo podía ser identificada. El curso, debo decirlo, fue amor a primera vista con la literatura, que hasta ese momento había sido coqueteo ligero. Penetrar en la profundidad de las aguas literarias fue de un gran aprendizaje para mí y para los estudiantes. Juntos descubrimos el trabajo que se esconde en unas letras que acarician nuestra alma, que no parecen ser un producto de dudas, de borrones, de escribir una, otra y otra vez. Mucha gente todavía cree que el escritor escribe a la primera. Ignoran que entre un párrafo y otro, puede haber un arduo camino que el creador recorre una y otra vez sin agotarlo. Incursionar en la investigación literaria fue muy significativo en mi vida personal y profesional, es cierto, pero he aprendido más de la literatura leyendo la obra bestardiana, me ha permitido ver a la creatividad misma en acción.

Veo al escritor que golpe a golpe de tecla crea textos interminables, madejas de palabras de las que emanan más y más. Lo veo tomando los caminos de su imaginación, tirando del hilo de la madeja para tejerlo bajo un nuevo diseño en cada cuento, en cada fragmento. Sus novelas son tramas mayores que guardan en la profundidad de su urdimbre más historias, sustancia maleable en las manos de Bestard que las retoma para crear otro

entramado en el que los mismos personajes tienen vivencias diferentes. O bien crea otra historia a partir de un párrafo tomado de un texto para darle cuerpo en otro con las ideas que quizá quedaron pendientes, colgadas en su memoria mientras escribía alguna de sus novelas. O surgieron de la relectura que el creador hace cada vez que retoma la práctica diaria de su oficio. **A piedra y sol maya** es una de esas historias. Nace de la vastedad textual de su novela **El Cuello del Jaguar**. No es una continuación. El contexto es el mismo, los personajes son ya conocidos, el episodio es relatado en ambas obras, pero esta historia tiene personalidad propia, no es el capítulo siguiente. Es un ejercicio de creación tenaz, insistente, diario, una búsqueda del escritor, la fuerza de su interior que prueba formas, expresiones, verbos, adjetivos, experimenta, los reflexiona, transgrede normas y vocablos hasta manifestarse justo así, como él lo siente

Volviendo al mundo de la academia, espacio donde aún laboreo, les diré que elegí el campo de la historia, y en particular la historia de una guerra que dividió a los peninsulares. Una cruenta y sanguinaria debacle que durante año y medio impuso el caos en todo el territorio peninsular. La Guerra de Castas que estalló el 26 de julio de 1847, es un tema recurrente en Bestard. La primera vez que me encontré con su obsesión por ella fue al presentar su novela **El Cuello del Jaguar**. En aquella ocasión a Joaquín le llamé Scherezada, aquella hermosa e inteligente que salvó su vida de un Sultán inmisericorde que mataba a sus mujeres cuando no lograban captar su atención mas allá de una noche. La bella le contaba al Sultán una historia cuyo final no llegaba con el amanecer. El hombre tenía que esperar hasta la noche siguiente para conocer el desenlace de una historia que no tenía final, como tampoco tienen final los caminos que Bestard elige para recorrer esta guerra brutal y paradójicamente rica en personas, lugares y circunstancias.

En **El Cuello del Jaguar**, los partes de guerra y los textos de los historiadores yucatecos que atestiguaron aquella turbulencia fueron magistralmente entrelazados con los nombres y apellidos de destacadas personalidades de la novela. Los enfrentamientos brutales entre ambos

bandos y los movimientos tácticos militares registrados en la historiografía local, son el tema de un cruce epistolar entre los maridos de dos mujeres educadas bajo una moral social pueblerina, quienes descubrirán que ellos saben la difícil situación que se vive en Peto, Ichmul y otras poblaciones en donde la llama rebelde se ha encendido, pero callan para no preocuparlas, - como corresponde a la gente decente. Coroneles, capitanes y curas, actores reales del episodio sangriento, en la novela discuten airados la estrategia para replegar a los alzados en distintos puntos de la geografía de guerra en la que *Beyhualé* está presente. Bestard Scherezada nos lleva por el mar embravecido de la guerra con su personaje *Carmelita Gil de la Torre*, que es secuestrada con otras mujeres. Pierde a sus hijos, a su esposo, su mundo doméstico de buenas costumbres. Su hogar es asaltado por la turba de indios rebeldes para vengar su coraje de siglos, un rencor que Carmelita no entiende, porque para ella la relación con los indios es la vida, la de todos los días, en que las nanas, las sirvientas, las torteadoras, y los mozos, son parte de la casa, para ella son casi familiares. Pierde todo en una noche llena de pavor y sangre, hasta la razón.

Perdón por insistir en ***El Cuello del Jaguar***, pero es inevitable. Cuando presenté esta novela mi admiración se fue hacia la forma en que Bestard juega con la ficción y la realidad. Cuantos historiadores de esta guerra cruel hubieran querido escuchar de viva voz las razones que se ocultan detrás de las acciones militares, detrás de los documentos empolvados, rastros únicos de aquel infierno. Cuántos incluso querían contar sus historias sin el engomado metodológico que restringe a las palabras. Las amarra. Empero Bestard no se limita, sus descripciones no son fieles, son lo esencial y significativo. No necesita la utópica exactitud que requiere la ciencia, entonces evoca los episodios, y a la par construye una nueva forma de contarlos. Los escribe y los reescribe, por ello tienen muchas lecturas en sí. No está preocupado por comprobar verdades solamente expresa su visión, su sentir sobre aquella hecatombe histórica

Desde ***El Cuello del Jaguar***, nuestra prisionera deambula por las selvas yucatecas de escasos suelos, de laja ardiente, y sin embargo, pletóricas de árboles. De jugos, cortezas y fibras que curan males del cuerpo y de las almas que divagan por los linderos de la locura. En ***A piedra y sol maya***, la voz es la de la infortunada Carmelita, la que lucha desde la locura para salvar lo poco que le queda de su mundo, lo poco que le queda de razón. X-Mona, Mimí, Lupita, Nanchichí y los fantasmas de su mente la acompañan por un periplo sin sentido. Unas mujeres blancas prisioneras de los rebeldes serían canjeadas por pólvora y armas, el alimento de la guerra. Marchan a distancia prudente de los alzados, sus celadoras vigilantes y celosas, son unas viejas con sus ***chilipes*** silbadores con los que les rajan las piernas. Son viejas carcomidas por la dureza de la vida que han llevado, porque si Carmelita no entiende el rencor de los rebeldes, estas viejas sí. Las acechan. Las humillan pero no pueden lastimarlas de muerte, no deben, son valiosas así como están. Usan hipiles sucios, raídos, tienen llagados los pies de tanto caminar en lajas y caminos que parecen no conducir a ninguna parte. Cada noche les permiten echarse al suelo de las casuchas de palma y bajareque que hallan por los caminos. Las han violado, las usan, y si no les place las escupen y les chicotean las nalgas hasta llagarlas

Péinate Nanachichi con los dientes de tu peineta mágica, espanta los nidos de mis pesadillas antiguas, recientes y futuras, -le pide Carmelita a la anciana. Está confundida, no entiende si son los recuerdos de su tragedia o los malos sueños que la acosan al anochecer. Siente que algo se mueve en su vientre, engorda. Está embarazada. Lleva la semilla del indio que la raptó, por eso las viejas no le exigen, la dejan descansar un poco más que a las otras cautivas y permiten que *Nanachichi* la proteja. La anciana la abriga en su pecho, desvía el horror diciéndole que no tuvo hijos, que no están muertos, que Liborio su esposo vendrá. Le cuenta historias de princesas y de noches de luna llena para conjurar a los fantasmas de su locura

A piedra y sol maya es un relato sobre la desesperanza de unas mujeres caídas en desgracia. No entienden los motivos de la guerra, el odio de

las mujeres mayas, no saben hacia dónde van. En su mundo protegido fueron sus maridos los que conocieron los montes, los que atendían las fincas y andaban por los caminos que ellas, hoy prisioneras de los rebeldes, recorren descalzas, sudorosas. Los afeites y las enaguas almidonadas no existen en este mal sueño. Cada mañana caminan por *veredas angostas* que se *cierran y sofocan*, el escaso aliento que les queda. Por ratos las obligan a caminar más rápido, las chicotean como a una recua de mulas, animales igualmentepreciados en la guerra. Recorren los montes siguiendo el compás de los enfrentamientos. Cuando los mayas son replegados, sus vigilantes las alejan del frente, las llevan por los verdores profundos en donde las veredas son todas iguales. Caminan entre abrojos que rasgan sus pieles, sus hipiles están manchados de sangre seca

Las viejas murmuran en la oscuridad de las casuchas

Se dirigen a Belice, allí será el canje. Se preguntan por cuál de ellas pagarán mayor rescate.

Nanachichi les dice que son murmuraciones mal intencionadas, ellas las sienten como los rasguños de los bejucos.

A piedra y sol maya es el dramático cautiverio físico y mental de Carmelita. Tomada como rehén opta por la locura, por el olvido. Un estado mental que se siente al leer esta obra como se siente el ardor de las llagas, el olor de los cuerpos cansados. El miedo que le producen a Carmelita las sombras que pueblan sus sueños –un gato, una vieja, un *hmen*. En sus líneas se percibe a la razón perdida dando tumbos entre los recuerdos de aquella noche trágica. El cinto rojo sangre en el cuello y la violación que presenciaron ¿fue X Mona o Mimí? ¿dónde está X Mona? Dice Carmelita: *Pasaron días y no la vi. Le pregunté a Nanachichí (...) y la vieja calló*. El cautiverio es deambular por los montes mientras las negociaciones entre los líderes llegan a un punto de conciliación. Mientras se acuerda el rescate, Carmelita y sus compañeras caminan **A piedra y sol maya** por las veredas interminables, durmiendo arrinconadas en el suelo húmedo de las cuevas con el terror de que al

despertar faltara una de ellas, que se quedó en el camino para pasto de fieras, o los indios se la llevaron de esclava a otra parte

Nos asistía el temor a ser envenenadas. Nos acuciaba el miedo a quedar enloquecidas. Nos perseguía la angustia de alguna artimaña india eran sus palabras.

Cuando he presentado las obras de Joaquín Bestard, siento que siempre me queda algo por decir. Quisiera desgranar con mi lectura todo la riqueza de su creatividad, pero me parece que acabo diciendo solamente una parte. **A piedra y sol maya** también es como otros libros de Bestard, un espejo de la cultura maya y, en este caso particular, de la historia local, una desconocida para muchos yucatecos. Los vocablos mayas están esparcidos en todo el texto, nombres de plantas, de animales, de personas. Las leyendas y los mitos, unas veces son parte del contexto de la acción, otras son el pretexto para iniciar una nueva historia pero siempre están presentes en su obra, como también lo están los libros del Chilam Balam y la tradición oral del pueblo maya.

Así mismo la lectura de esta obra nos muestra al Bestard que conoce los montes, que ha caminado sobre las lajas ardientes por un *sol que hiere la conciencia y evapora los pensamientos*. Es un observador muy perceptivo, recrea los sonidos: el *llanto de la paloma torcaza en el chicozapote. Chi'ik chi'ik -gruño el pisote*. Conoce a los animales, los ha visto en su hábitat, la culebra jaspeada, *rápida para hundir su cuerpo en el agua y esconder la cabeza entre los lirios acuáticos*. Conoce el terreno, *sartenejas de laja cincelada por el orfebre de lluvias sin registro*. A pesar de que para las cautivas de **A piedra y sol maya**, estos montes son los túneles hacia la locura, Bestard los convierte en poesía.

Una luna brilla. Primero es un filo de machete. Después una rebanada de luz. Luego la tierra le arranca pedazos a mordidas. Se desparrama en polvos sobre nosotros.

Joaquín Bestard ha recorrido los montes, sabe como los mece el viento.

El viento nocturno entrenado en levantar la hojarasca (la del árbol de los silencios) y moverla con pasos humanos o ronroneo gatuno. Un viento

enloquecido en perseguirse a sí mismo sin alcanzarse jamás. Un viento enroscado en las ramas del ya'axché en espera de los caminantes... Un viento ágil en erizar la piel y nublar la vista.

Fui invitada a presentar **A piedra y sol maya**, pero no se puede presentar un libro de Joaquín Bestard sin hablar de los otros. Como no se puede ubicar a *Beyhualé* en uno u otro sino en todos. Puedo asegurarles que su lectura, ya desde la perspectiva de un escritor, desde la de un académico o la de un simple lector, será el camino de entrada hacia la obra bestardiana y su riqueza, la que para esta lectora es como el cuento del maestro Borges: *un jardín de senderos que se bifurcan*. Un haz de caminos por donde Joaquín transita incansable probando vocablos, rompiendo con formas y normas, rehaciendo el lenguaje.

Aplaudamos a Maldonado Editores y al ICY por publicar este y otros libros del autor, su sello ya es referencia obligada de la obra. Aplaudamos al creador que nos obsequia con este trabajo, y en reciprocidad, leámosla.

Muchas gracias por el favor de su atención y les deseo una buena noche.

Próximo número:
1 de julio de 2010